

Todos estamos invitados a la fiesta

Con motivo de la **Clausura del Año Jubilar** por los 150 años de vida de nuestro Seminario Diocesano, los seminaristas y sacerdotes formadores invitan a celebrar este acontecimiento signo del amor de Dios a su pueblo peregrino en estas tierras del sur de Jalisco.

Queremos tejer, con alegría y esperanza, nuestras plegarias y cantos para agradecer:

- Al Espíritu de Jesús sus dones derramados desde la fundación de nuestro Seminario hasta nuestros días.
- Al Patriarca Señor San José, Patrono de nuestro Seminario, su protección amorosa en la misión de formar a los pastores.
- A la Virgen María por su acompañamiento maternal en la formación humana, espiritual, intelectual y pastoral de los futuros sacerdotes.
- A las comunidades por su generosidad y cariño al Seminario, corazón de la Diócesis.



Programa

10:00 de la mañana:
Peregrinación desde el Seminario
hacia Catedral.

12:00 del día:
Celebración Eucarística
presidida por nuestro
Padre y Pastor
Óscar Armando Campos Contreras.

Renovación de la Consagración
del Seminario a Señor San José.

2:00 de la tarde:
Festiva Convivencia
en el atrio del templo del Sagrario.

Te esperamos el próximo domingo 1 de diciembre.

Únete a esta fiesta de acción de gracias

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del universo



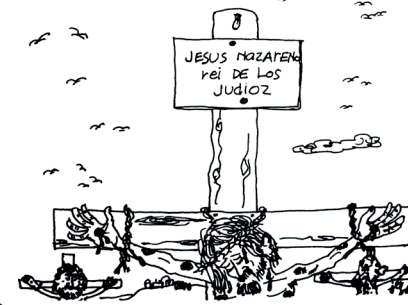
Año 19 Número 947 24 de noviembre, 2019 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús, un Rey que da la vida

Este domingo celebramos la festividad de Cristo Rey del Universo. El texto del Evangelista san Lucas nos narra una escena impactante. Jesús es crucificado entre malhechores. No vale absolutamente nada. No merece respeto alguno. Su descrédito es total. Todos pueden insultarlo y burlarse de él. Mayor degradación no puede haber.

Como los narcomensajes

¡LE ESCRIBIERON LA CAUSA DE SU EJECUCIÓN, ASÍ COMO LOS NARCOMENSAJES, A PESAR DE QUE SIRVIÓ COMO VERDADERO REY...!



El letrero que está sobre su cabeza: "Este es el rey de los judíos", confirma que Jesús no es un rey rodeado de poder, honores y lujos; que no tiene a su disposición ni ejércitos ni sirvientes. Todo lo contrario. Su vida y misión se enfocaron en anunciar y hacer presente que Dios reina a través del amor misericordioso, del servicio y de la entrega de la propia vida.

El texto nos presenta dos visiones de Jesús en la cruz. La primera es la que se agota en el desprecio y la burla; que va aparejada al odio y al engaño. La otra, que ve en Jesús y en su muerte el camino a seguir y el llamado a ser testigos del amor y de la verdad asumiendo las consecuencias.

Lo que Jesús quería afirmar, desde la cruz, es que otro mundo es posible, cimentado sobre la justicia y la verdad, en la búsqueda del bien común y la práctica de la solidaridad, no en el poder ni el dinero.

Celebrar la fiesta de Cristo Rey para quienes creemos en Cristo y nos decidimos ser sus testigos de su amor, nos exige –entre otras cosas, vivir su estilo de vida, rechazar toda clase de injusticias, luchar a favor de la vida, comprometerse a conocer y transformar la realidad que vivimos, solidarizarnos y cargar la cruz de los crucificados por la pobreza y violencia, ser parte de una comunidad caracterizada por el amor y el servicio.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 121)

R/. *Vayamos con alegría
al encuentro del Señor*

¡Qué alegría sentí cuando
me dijeron: “vayamos a
la casa del Señor”! Y hoy
estamos aquí, Jerusalén,
jubilosos, delante de tus
puertas R/.

A ti, Jerusalén, suben las
tribus, las tribus del Señor,
según lo que a Israel se le
ha ordenado, para alabar
el nombre del Señor. R/.

Por el amor que tengo a
mis hermanos, voy a decir:
“La paz sea contigo”.
Y por la casa del Señor,
mi Dios, pediré para ti
todos los bienes R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Mc. 11, 9-10)

R/. *Aleluya, Aleluya*

¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor! ¡Bendito el
reino que llega, el reino de
nuestro padre David!

R/. *Aleluya, Aleluya*

La Palabra del domingo...

Del segundo libro de Samuel

(5, 1-3)

En aquellos días, todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a ver a David, de la tribu de Judá, y le dijeron: “Somos de tu misma sangre. Ya desde antes, aunque Saúl reinaba sobre nosotros, tú eras el que conducía a Israel, pues ya el Señor te había dicho: Tú serás el pastor de Israel, mi pueblo; tú serás su guía”. Así pues, los ancianos de Israel fueron a Hebrón a ver a David, rey de Judá. David hizo con ellos un pacto en presencia del Señor y ellos lo ungieron como rey de todas las tribus de Israel.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los colosenses

(1, 12-20)

Hermanos: Demos gracias a Dios Padre, el cual nos ha hecho capaces de participar en la herencia de su pueblo santo, en el reino de la luz. Él nos ha liberado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al Reino de su Hijo amado, por cuya sangre recibimos la redención, esto es, el perdón de los pecados.

Cristo es la imagen de Dios invisible, el primogénito de toda la creación, porque en él tienen su fundamento todas las cosas creadas, del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, sin excluir a los tronos y dominaciones, a los principados y potestades.

Todo fue creado por medio de él y para él. Él existe antes que todas las cosas, y todas tienen su consistencia en él. Él es también la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que sea el primero en todo. Porque Dios quiso que en Cristo habitara toda plenitud y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas, del cielo y de la tierra, y darles la paz por medio de su sangre, derramada en la cruz.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(23, 35-43)

Cuando Jesús estaba ya crucificado, las autoridades le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido”.

También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Éste es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: “Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le reclamaba, indignado: “¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”. Y le decía a Jesús: “Señor, cuando llegues a tu Reino, acuérdate de mí”. Jesús le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¡Jesús es el Señor!

Jesús es el Señor.
No hay otro Señor.
No hay otra ley.

Por encima de los credos,
por encima de los colores
de piel, por encima del
dinero, ¡Jesús es el Señor!

Por encima de las clases
sociales, por encima de
toda revolución,
Por encima de la sangre,
por encima de la familia,
por encima de los
parientes,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la
comunidad,
por encima de las Iglesias,
Por encima del partido,
por encima de las
organizaciones,
¡Jesús es el Señor!

Por encima de la salud,
por encima de la vida,
por encima de la muerte,
¡Jesús es el Señor!
No hay otro Señor.
No hay otra ley.
¡Jesús es el Señor!